



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La Protesta y la comunicación política a principios del siglo XX
Guillermo Cavia, Carlos Toledo, Gustavo González y Gabriel Negri
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 3, diciembre 2017
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La Protesta y la comunicación política a principios del siglo XX

Guillermo Cavia

guillermocavia@hotmail.com

Carlos Toledo

ctoledo@perio.unlp.edu.ar

Gustavo González

ggonzalez@perio.unlp.edu.ar

Gabriel Negri

negrilp@yahoo.com

Centro de investigación y capacitación en estudios de opinión pública (CICEOP)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Este trabajo propone investigar el diario *La Protesta* desde 1904 a 1905 como un actor político enfrentado a los demás medios y grupos dominantes de ese periodo. Entender la comunicación política que establecía para influir en sus lectores. Adaptando los métodos de estudio de los que disponemos para el objeto de la investigación, considerando a la prensa anarquista, como un espacio donde se definían las estrategias sociales, políticas, ideologías, económicas y culturales.

El periodismo comienza a destacar para los habitantes de las grandes ciudades, hechos muy variados que son los mismo que perturban la monotonía de la vida cotidiana, es decir, sucesos naturales, temblores de tierra, inundaciones, acciones humanas como las reflejadas en las páginas policiales, robos, asesinatos, y una diversidad de dimensiones o niveles que operan en el cambio cultural.

La prensa gráfica lo que persigue es dar al público elementos indefectibles para que éste forme por sí mismo su opinión. Aunque esto es más supuesto que real, desde la diagramación hasta el tipo de información que se selecciona, ambas estarán establecidas por alternativas que indican un juicio sobre la realidad. Los periódicos oficialistas de esta manera orientarán a la opinión pública a través de sus ejemplos más fuertes, actuarán como un elemento de control social, de mantenimiento del status quo. Como afirma Heriberto Muraro (1997):

Tomando en cuenta los procesos económicos y políticos de la primera mitad del siglo XX, sus autores dieron por sentado que los medios, a través de un proceso de creciente concentración y transnacionalización, cerrarían filas en torno a los gobiernos locales —incluso a los autoritarios— para defender sus intereses frente a una creciente marea de revoluciones tercermundistas o socialistas. Partiendo de esa predicción, se propusieron elaborar antídotos contra las manipulaciones ideológicas de los medios masivos e intentaron contribuir a la creación de medios alternativos que sirvieran como instrumento de propaganda y organización a los movimientos populares (Muraro, 1997, p. 57).

La comunicación alternativa debe apuntar a reforzar los procesos organizativos de los sujetos sociales involucrados en la transformación del orden establecido. Es decir, construir un proyecto alternativo de comunicación no es sólo mostrar cómo se organiza el pueblo, sino participar como militantes, aportando desde la praxis para potenciar su organización. La dinámica de la lucha social suele ser contradictoria, con avances y retrocesos, y la prensa no se encuentra por fuera de esos movimientos. En relación a la noticia, esta funciona como una construcción de la realidad social en el medio gráfico, dando por sentado que la comunicación no es un proceso lineal, sino que interactúa con los públicos, este proceso que produce el medio de producción y circulación, implica también el consenso que la sociedad local de la época le otorga al medio gráfico como construcción de sentido. De esta manera, este anclaje entre público y texto periodístico conforman la figura de contrato de lectura o contrato mediático.

Entonces, el texto es capaz de construir una gran variedad de significados, de acuerdo con la experiencia sociocultural del lector. «El mundo de los medios no es sino uno de los muchos ámbitos en los cuales se mueven los actores sociales. Cada uno de esos ámbitos ha sido construido intersubjetivamente, de modo que le corresponden reglas de interpretación, y de repertorio de señales específicas que los individuos tomarán en consideración para adoptar, dentro de ellos, decisiones normativas o estratégicas». Por lo tanto, reconocer como verosímil el discurso periodístico y la información responde a una visión del mundo que concuerda con la

del lector, esta confianza que se establece con el medio lo legitima. Por otra parte, «Nancy Fraser ha denominado, contra públicos subalternos, a un conjunto vasto de actores y a las producciones político-culturales que se conformaron y circularon de manera paralela a la construcción de los públicos y de una opinión pública burguesa, según la expresión de Habermas (Lobato, 2009, p. 16).

La comunicación alternativa es un proceso que abarca desde el discurso hasta la organización del medio y las formas sociales en que este se utiliza, al mismo tiempo que el discurso contra-informacional es el elemento que, ya sea como intervención política de urgencia o como reflexión más profunda, manifiesta las necesidades de la coyuntura política y los objetivos de la organización político social encarnados, a su vez, en la práctica misma del medio.

Un punto de vista opuesto al de las grandes empresas periodísticas era sostenido por todos los periódicos gremiales independientemente de la ideología predominante. Así, Eduardo Gilimón, quien era periodista estable de *La Protesta* y publicaba en periódicos obreros en ambas orillas del Río de la Plata, señalaba, en un artículo divulgado en *El Obrero Panadero* en 1900 bajo el título: Sobre propaganda, que las noticias, las cotidianas, incluso las que se comparten con la prensa burguesa, deben encararse desde una óptica diferente. Esa óptica era para él la del anarquismo que denuncia la explotación económica, la injusticia social y la iniquidad política porque así se enseña a pensar, a juzgar y adquiere el que lee suficiencia para profundizar la cuestión social (Lobato, 2009, p. 50).

Desde el medio alternativo se trató de nutrir de argumentos a sus lectores mostrando lo que la otra prensa no hacía. Pero lo alternativo no se define tan sólo por la práctica o el desarrollo de determinado proyecto, sino fundamentalmente por su inserción en una perspectiva de enfrentamiento al sistema a través de la comunicación política.

La comunicación política es tan vieja como la política, nace con los primeros intercambios que los hombres tienen entre sí, en lo que se refiere a la organización de la ciudad. El surgimiento de la comunicación política como fenómeno importante es el resultado del doble proceso de democratización y de comunicación iniciado dos siglos atrás que asegura la transcripción del ideal político democrático del siglo XVIII en un espacio público ensanchado en el que los distintos miembros tienen una categoría legítima.

El papel fundamental de la comunicación política es evitar la reclusión del debate político en sí mismo integrando los temas de toda índole que se convierten en

desafío político y al facilitar el proceso permanente de selección, de jerarquización y de eliminación, brindar elasticidad suficiente al sistema político. Este vaivén (de temas de comunicación política que entran y salen) en realidad depende de las relaciones de fuerza al día. El papel de la comunicación política es impedir el cierre que amenaza con desenganchar el medio político del resto de la sociedad. La comunicación política permite considerar el discurso de los movimientos sociales que indefectiblemente surgen entre dos elecciones y que en ocasión de ciertos conflictos pueden muy bien hacer cargos contra la autoridad.

Ahora bien, si consideramos el trabajo crítico del periódico como herramienta para enfrentar a la cultura oligárquica y como ataque a la cultura reproductora del sistema elitista, el diario *La Protesta* fue un luchador contra los otros medios de información, con ideas renovadoras en cuanto a los contenidos y las críticas hacia la prensa considerada opositora.

Evidentemente, en el campo del periodismo escrito, la repercusión de ciertos temas en *La Protesta* en comparación con los demás medios era despareja; si bien representaba todos los intereses de la cuestión social, para algunos políticos ésta representaba sólo una pequeña porción del universo de publicaciones editado en Buenos Aires. De todas maneras no dejó de ser preocupante para la élite política. Siguiendo esta línea, el manejo de la información genera poder. Este empoderamiento trae consigo la posibilidad de desafiar representaciones, poner en cuestión concepciones naturalizadas y promover un diálogo sin intermediarios. Se genera un vínculo más directo y sin filtros.

Los relatos de sucesos en la prensa periódica tuvieron el efecto de constructores del mundo cotidiano, lo que Schutz llamaría «la actitud natural de los individuos», es decir, la aceptación de los fenómenos sociales como dados, aceptados y reales. Los relatos dieron carácter a los sucesos, los lectores atribuyeron sentido a los impresos y los redactores trabajaron para detectar y para otorgar sentido a ciertas noticias y no a otras.

Formas discursivas que refuerzan la comunicación política

En el caso del anarquismo, la narrativa periodística (si es que el término es conveniente) contiene fuertes elementos de la literatura de su época. Opuesto al estilo del socialismo o del comunismo, las notas de *La Protesta* se dejan leer como folletines, cuentos morales breves, notas de humor, libretos de sainetes o pretenciosas obras de teatro. Pero *La Protesta* no prescinde del «estilo informativo»

ni mucho menos; en sus páginas hallamos, dispuestas como secciones más o menos fijas, a la manera de los periódicos tradicionales, los hechos noticiables de actualidad (política, internacionales, policiales, culturales).

Pero, en general, la prensa anarquista «utilizaba un lenguaje que privilegiaba las estrategias discursivas de lo sensible, esto es, un diálogo entre el enunciador y el interlocutor». Desde los títulos se apelaba a la emoción, se enfatizaba, se exclamaba, se utilizaban frases efectistas, cortantes y categóricas que eran valoraciones adjetivas, definiciones ideológicas y juicios de valor. Suriano repasa títulos como «Las víctimas del horror», «Estela sangrienta», «Desastre nacional», «Ladrad, perros»; las frases eran, también imperativas, presionando al lector a definirse: por ejemplo «Seamos hombres», «A los indiferentes», «Aprendamos a luchar». Además de una función emotiva, el lenguaje anarquista desempeñaba una función «conativa» que consiste en la presión que el enunciador ejerce sobre su interlocutor.

El discurso utilizado en el periódico pretendía movilizar al lector a través, como queda dicho, de frases cargadas de emoción. Sólo a modo de ejemplo podemos citar

...y es hermoso el presente movimiento de la clase trabajadora y está en nuestro deber de hombres ajenos a los prejuicios de clase y a los convencionalismos sociales, el encaminarla y aconsejarla por medio de nuestra propaganda desinteresada. Movimiento de evolución social, de expropiación y de conquistas, no puede dejarse abandonado el azar de las circunstancias por que forzosamente deben atravesar. Es nuestro deber predicarles la verdad aunque ella sea dura como el granito y cortante como el acero toledano.

5

La necesidad de la expresión como elemento identificador de una ideología no es, ciertamente, patrimonio del periodismo libertario. Una lectura superficial pareciera indicar, sin embargo, que lo metafórico (entendiendo la metáfora como inherente al tono poético) sólo condiciona a aquello de lo que se habla. Por el contrario, en este caso lo metafórico es aquello de lo que se habla; lo figurativo se posa inequívocamente sobre la ideología por la simple razón que la ideología libertaria es metáfora. El tono discursivo, si bien es claramente político, no prescinde de la estética porque

hace falta «hacer arte» para el pueblo, para educarle, para instruirle, para inspirarle nobles sentimientos, para que comprenda la belleza y la ame y de ella se penetre, llevándola después al hogar y a la práctica de la vida. Es

necesario llevar luz, calor, alegría, pasión a la vida del pueblo, que hoy es triste, mortalmente triste, monótona, pesada. Sólo un recrudescimiento del instinto natural de conservación que experimentan los desgraciados, los viejos, los enfermos, todos los débiles, puede explicar que no abandonen la vida apresuradamente y con violencia los que carecen de cubierto en «el gran banquete», como decían los maltusianos. No es amable la existencia de los que trabajan y se miran despreciados, ignorantes, viciosos o embotados, sin vida interior, sin dorados sueños, sin bellas ilusiones. La fórmula «el arte por el arte» sólo puede legítimamente traducirse «el arte para producir belleza, para alegrar la vida».

Pese a las dificultades que *La Protesta* encontró a su paso, no sólo con la censura y los poderes sino con las contradicciones que mencionamos más arriba, bajo la dirección de Alberto Ghiraldo vivió su mejor época. El periodismo anarquista encontró su mayor profundidad, no sólo en cuanto a su nivel literario sino como narrador de actualidad.

El lenguaje político de *La Protesta*

Del mismo modo que se ha ido consolidando una prensa de la oligarquía que resguarda el status quo, cuyo objeto consiste en la defensa sistemática del régimen a expensas de un lenguaje culto; por lo contrario, los periódicos anarquistas utilizan un «léxico altisonante donde se vislumbra el deseo de dramatizar. Implícitamente indica una polarización moral, conceptos y acciones extremas». Pero particularmente *La Protesta* inició un camino intermedio entre la crudeza crítica y la forma estética.

Ya hemos insinuado en estas páginas que Alberto Ghiraldo intentó, a conciencia, dotar al periódico anarquista de una identidad literaria sin prescindir de la idea moralizadora, de la constante declaración de principios. La educación del obrero, su incentivo —aunque rudimentario— al pensamiento crítico y su inclinación a la racionalidad del conocimiento fueron sus objetivos principales. Su arma, la palabra; al decir de Carlos Panelas (1969) «los cultismos en cadena cuando se expresan infligen al discurso dignidad y memoria en una especie de exhibicionismo verbal comprometido permanentemente con la educación y la cultura. Por eso las alegorías y las personificaciones» (p. 48). Enfrente, como dijimos, la otra prensa, la «prensa libre» encarnada por *La Nación*. Si el anarquismo contaba con una galería de «personajes» (solidaridad, revolución, huelga general), los señores de

«alfombras rojas» argumentaban «con tonos tautológicos, con otro tópicos, con otra moral, sin ambigüedades» (Panelas, 1969, p. 48).

Las páginas del periódico *La Protesta* estaban redactadas a la manera de denuncia, de intérprete necesario para reforzar una ideología, como un tribuna ético, de manera tal que al leerlos uno puede imaginar el tono de las discusiones políticas de hace más de cien años, pero como todo documento histórico, solo son textos, no ventanas transparentes hacia el pasado. Igualmente, el periódico *La Protesta* revela lo suficiente para hacernos una idea general de la manera en que se expresaban los políticos, los intelectuales y la clase trabajadora y la forma en que hacían llegar esos mensajes a la opinión pública.

A manera de posdata

Notas que operan como significantes comunicacionales, políticos y morales en la estructura de *La Protesta*:

Siempre Novita. El polizonte de la pornografía. Entre los tipos callejeros que gozan de cierta notoriedad. A veces poco envidiable, figura una especie de mercachifle conocido en los cafés, bares y restaurantes donde se noctámbula, por el apodo de «Siempre Novita», en remembranza de su grito enunciador de la mercadería. Su aspecto es más bien de un rufián de décima quinta categoría que de un insinuante discípulo de Mercurio, protector de los ladrones y los comerciantes. Un personaje tan vulgar mercería poco la atención periodística si, bajo disfraz de buhonero, no disimulara todo un empleado de la policía secreta [...]. Si el agente de la autoridad que se inmiscuye en nuestra vida y vigila nuestra moralidad, Siempre Novitá, tiene ahora por especialidad la venta de postales pornográficas, de las más inmundas que el ansia de ganar dinero haya podido sugerir a la bestialidad humana. Así, todas la noches, por un peso, los distinguidos miembros de la indiada dorada encuentran a mano los medios de perpetrar una galante broma, enviando a los hogares pinturas capaces de avergonzar hasta a un gorila.¹

Este procedimiento de selección del diario de lo que se considera publicable se establece en función de matrices de valoración, son parte de la ideología de los periodistas, y son su potencial noticioso. Esta reconstrucción novelesca, detallista, hace que los contenidos de las notas satisfagan las curiosidades de los lectores y adquieran una actualidad duradera; funciona con cierta similitud a lo que más tarde se llamará «sensacionalismo». Si bien es importante aclarar que las manifestaciones de carácter sensacionalista están presentes en las publicaciones de

divulgación pública desde el siglo XVI con las gacetas alemanas y francesas, que incluían notas sobre crímenes, dramas familiares y chismes de la realeza, éstas se consideran asumidas como géneros periodísticos a partir de las experiencias de William Randolph Hearst y de Joseph Pulitzer.

En el lenguaje periodístico, para el adjetivo sensacionalista o amarillo existen dos explicaciones: en determinado momento el papel en el cual era impresa la prensa era de color amarillo, y la otra, está relacionada con una historieta, que era parte de uno de los primeros periódicos norteamericanos, donde el personaje principal era el «Yellow Kid», el «muchacho amarillo». En el caso de los Estados Unidos, que es el que mejor desarrolló esta forma periodística, se utilizó para incrementar los niveles de venta de la prensa diaria, llevándolos a practicar fórmulas un tanto escandalosas que están muy lejos de ser las que aplicó el diario *La Protesta*.

Do, re, mi, fa... Celibato Eclesiástico. Un diario católico de Colmar, fuente insospechable, da sobre el clero de la América Latina las siguientes curiosas informaciones que fueron reproducidas por *Le Chrétien Français*.

Según el órgano ultramontano, sobre 18.000 curas existentes en los diferentes estados de la América del Sur, 3.000 están casados civilmente, habiendo hecho inscribir sus hijos en el Registro; mientras que 4.000 viven en concubinato regular y 1.500 viven en el desorden. ¿Quién lo diría, eh? ¡Gente tan honorable!²

El propósito de estas notas es tratar narrativamente aquellas noticias que mueven la curiosidad y las pasiones de aquellos a las que van destinadas; lo que se busca es generar sensaciones, tratar de impactar sus sentidos con fines políticos, morales y atacar a las instituciones que el medio considera las portadoras del régimen.

¿Cuántas Monjas mueren de parto? Es está la pregunta que se formula el diario romano Tribuna, al dar cuenta del hecho siguiente: De una estadística resulta que en Rusia hay 701 conventos, 501 para frailes y 200 para monjas, comprendiendo 2661 frailes y 23974 monjas. Lo curioso de esta estadística es la partida que se refiere a defunciones: la cuarta parte de los frailes murió de delirium tremens y veinte y siete monjas fallecieron de parto!!! ¡Qué barbaridad, hombre, qué barbaridad!³

A través de estas notas se trataba de mostrar, de forma deliberada a los lectores del periódico, el desenfreno y las conductas humanas que representaban una contravención a la moral social predominante y que causaban asombro, ya que las conductas que muestran obran en oposición a lo moralmente establecido. Este tipo de periodismo hace hincapié en las experiencias emocionales y subjetivas de sus

lectores y el entorno cotidiano de sus vidas y sus familias, denunciando al Estado, a las principales instituciones que lo conformaban y a la sociedad para que corrija el abuso y la arbitrariedad, además de despertar la conciencia de sus lectores.

¿Qué importa que la chismografía callejera rompa el misterio del hogar, sacando a la luz los detalles más íntimos de la vida burguesa, sí ellos no han de llegar a lastimar los oídos de los encopetados actores, ni tampoco no han de privarles de la consideración y del respeto de todos? Mientras la ficción no se rompa, mientras la sociedad continúe aparentando que ignora por completo aquellos actos denigrantes, aquellos crímenes rodeados de un artificial misterio, poco importa la realidad: nada tiene que temer la conciencia de los criminales.

De ahí proviene la corrupción que mina el organismo social; de ese distingo incalificable, que coloca los actos de los encumbrados al amparo de toda crítica, porque el límite de lo privado y de lo público se salva fácilmente y según conviene, para colocar todo lo punible en el tan mentado santuario de la vida privada. Las leyes facilitan este salto con sus intrincados vericuetos, sus infinitos recursos, sus resquicios siempre abiertos los crímenes de los grandes, para convertir el robo en deuda y el asesinato en acto de bravura.

Y sin embargo, esa clase, esa burguesía encumbrada sobre preceptos de moral tan acomodaticios, esos católicos que llenan las arcas de la iglesia y erigen templos majestuosos a la Divinidad que aceptan como único juez, espantan ante las reformas de los programas avanzados, cuando en su vida íntima han roto en aras del vicio hasta los lazos de la familia.⁴

Se trata de notas que no sólo descubren y exponen la vida privada de las figuras públicas, sino las operaciones ordinarias y rituales «no públicas» de los círculos cerrados del poder. En otras palabras, es la noticia «menor y anecdótica», que siendo irrelevante para el resto de la sociedad, promete husmear en las zonas oscuras, intrascendentes y no conocidas del mundo mayor.

El mundo humano presenta así dos dimensiones básicas y dos polos en cada una de ellas. En el plano de la acción, tenemos el contraste entre la conducta individual (o grupal) y el sistema social basado en las instituciones. En el plano de la comunicación —la segunda dimensión— aparece la tensión permanente entre los discursos particulares de cada sujeto (o grupo) y un sistema de símbolos preexistentes [...]. Dicho dualismo de acción y comunicación nos conduce directamente a las nociones convencionales en teoría sociológica de «normas» y «pautas», sumamente conocidas pero aún controvertidas. Una pauta es una

regularidad efectiva de la acción social en tanto que, por el contrario, una norma es una formulación simbólica que establece como obligatorio comportarse de una manera determinada en ciertas condiciones. Las normas pertenecen al terreno de la comunicación y como tales establecen una regla que puede no cumplirse (Muraro, 1977, p. 75).

Como las normas pueden resultar delicadas para muchas personas, hay algunas consideraciones al aplicarlas, tanto a uno mismo como a otros, pero esta situación sólo puede continuar mientras no se esté en situación de tener que tomar posición en público a favor o en contra de las mismas. Este mecanismo de denuncia pública que utiliza el diario *La Protesta* establece de alguna manera lo que más tarde Paul F. Lazarsfeld llamará, las funciones sociales de los medios, y dentro de este esquema el autor destaca la «imposición de normas sociales» como la encargada de respetar las normas establecidas.

Referencias

ALZAGA, L. (2004). Medios de comunicación: herramienta fundamental de opresores y oprimidos [ponencia]. *Encuentro Internacional Civilización o Barbarie: Desafíos y problemas del mundo contemporáneo*. Portugal.

BILSKY, E. (1985). *La FORA y el movimiento obrero*. Tomo I: 1900-1910. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social en Juan Suriano. La cuestión social en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

DARTON, R. (2008). *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

La Protesta (1904-1906). Periodo en que estuvo bajo la dirección de Alberto Ghirardo.

LOBATO, M. (2009). *La prensa obrera*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

MURARO, H. (1997). *Políticos, periodistas y ciudadanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

MURARO, H. (ed.) (1977). *La comunicación de masas*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

PANELAS, C. (1995). *Los gallegos anarquistas en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: del Valle.

VERÓN, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. Buenos Aires, Argentina: Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

SURIANO, J. (2001). *Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Notas

1 *La Protesta*, octubre de 1904.

2 *La Protesta*, julio de 1906.

3 *La Protesta*, julio de 1906.

4 *La Protesta*, septiembre de 1904.